

## COMUNIDAD-CULTURA-SOCIEDAD

### FREUD YA LO HIZO

Cecilia Millonschik de Sinay

APdeBA.

República de la India 2921, 5ª "B" C1425FCE. CABA

Tel: 4802-0043 4807-4648 Fax: 4807-4648. [cesinay@arnet.com.ar](mailto:cesinay@arnet.com.ar).

Médica

Mónica Belucci

APdeBA.

Francisco de Vittoria 2361, PB "B" C1425ENB. CABA

Tel: 4802-3395 [monibe@gmail.com](mailto:monibe@gmail.com)

Lic. en Psicología

El objetivo de este trabajo es intentar un vínculo transdisciplinario entre Poder, Locura y Cultura. E interrogarnos cómo se puede pensar la Locura si incluimos los vectores Cultura y Poder.

Consideramos que hay dos modos polares en que podemos acercarnos a la literatura o al arte. Uno es el Psicoanálisis aplicado (lo hace Freud cuando se refiere a la obra de Leonardo) y el otro es el Psicoanálisis transdisciplinario (que es lo que hace Freud cuando desde Edipo de Sófocles se interroga acerca del psiquismo, creando un nuevo paradigma). Es desde el punto de vista transdisciplinario (9) que encararemos este trabajo, partiendo de la Literatura (como una expresión particular de la Cultura) para pensar la Locura y el Poder. Tomaremos tres "locos" de la literatura: Quijote, Hamlet y Gregorio Samsa. ¿De qué nos hablan Cervantes, Shakespeare o Kafka? ¿De locos? Creemos que no. Pensamos que el Quijote, de nuestra relación con la justicia; Hamlet, de la imposibilidad y el riesgo de la denuncia directa del poder y la corrupción; Samsa, de la burocracia. A continuación, algunos trozos literarios para empezar a pensar:

1) "Y vio don Quijote a deshora unos hombres vestidos de blanco, a modo de disciplinantes pidiendo a Dios que lloviese y dijo: Ahora digo que

veredes cuánto importa que haya caballeros andantes, liberad a aquella buena señora que va cautiva.

Sancho le daba voces diciendo:

- ¿A dónde va, señor don Quijote: es una procesión de disciplinantes y la señora que llevan es la imagen benditísima de la virgen. Fatigose en vano Sancho, díjoles don Quijote:

- Vosotros, que quizá por no ser buenos os encubríis los rostros, atended y escuchad lo que deciros quiero.

Detúvose uno de los cuatro clérigos que cantaban las letanías y le respondió:

-Señor hermano, si nos quiere decir algo, dígalo presto porque se van estos hermanos abriendo las carnes, y no podemos ni es razón que nos detengamos a oír cosa alguna, si ya no es tan breve que en dos palabras se diga.”

Ya sabemos cómo terminan las aventuras de Quijote, de modo que:

“El primer cura dio al segundo cuenta de quién era don Quijote y así él como toda la turba de disciplinantes fueron a ver si estaba muerto el caballero.”

2): “Don Quijote alzó los ojos y vio que por el camino que llevaban venían hasta doce hombres a pie, ensartados como cuentas en una gran cadena de hierro por lo cuellos, y todos con esposas en las manos; venían con ellos dos hombres de a caballo, con escopetas de rueda, y dos de a pie, con dardos y espadas; y que así como Sancho Panza los vido dijo:

-Ésta es cadena de galeotes, gente forzada del rey, que va a las galeras

-¿Cómo gente forzada?- preguntó don Quijote- ¿Es posible que el rey haga fuerza a ninguna gente? O sea, que esta gente van de por fuerza y no de su voluntad.

- Así es –dijo Sancho.

- Pues, de esa manera –dijo su amo- aquí encaja la ejecución de mi oficio: deshacer fuerzas y socorrer y acudir a los miserables. Querría saber de cada uno de ellos en particular la fuerza de su desgracia”. Y tras escucharlos: -“De todo cuanto me habéis dicho, hermanos carísimos, he sacado en limpio que, aunque os han castigado por vuestras culpas, quiero rogar a estos guardianes y comisario sean servidos de desataros y

dejaros ir en paz, que no faltaran otros que sirvan al rey, porque me parece duro hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres. Allá se lo haya cada uno con su pecado, Dios hay en el cielo, que no se descuida de castigar al malo ni de premiar al bueno, y no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres, no yéndoles nada en ello". No abundaremos en cómo terminó la aventura. (2).

3) "Hamlet. - He oído decir que ciertas personas culpables, viendo teatro, se han sentido impresionadas hasta el alma, de tal modo que al momento han proclamado sus malas acciones; pues el asesinato, aunque no tenga lengua, sabe hablar con un órgano milagroso. Haré que estos actores representen ante mi tío algo parecido al asesinato de mi padre. Observaré su cara, le sondearé hasta lo vivo: basta que se estremezca para que yo sepa qué he de hacer El drama es la realidad en que atraparé la conciencia del Rey (a Horacio) -Esta noche hay una función ante el Rey: una de las escenas se parece a las circunstancias que te conté, de la muerte de mi padre. Te ruego que cuando veas ese acto en marcha observes a mi tío con todo el juicio de tu alma. Fíjate en él con atención, pues yo remacharé mis ojos en su cara, y después reuniremos nuestras dos opiniones para enjuiciar su aspecto. Vienen a la función: yo tengo que hacer el loco. Búscate un sitio.

Rey - ¿has oído el argumento? ¿No hay nada ofensivo en él?

H - No, no, no hacen más que bromear, envenenan en broma: nada ofensivo. Es la imagen de un asesinato. A vuestra Majestad y a los que tenemos almas limpias, no nos afecta: al que le pique, que se rasque, que nosotros estamos limpios.

Reina - La locura tiene mucha habilidad en esas creaciones sin cuerpo

H - ¿Locura? No es locura lo que he dicho. Madre, por el amor de la gracia divina, no pongas un ungüento lisonjero en tu alma, pensando que no habla tu culpa sino mi locura

R - deberíamos haber refrenado y sujetado a este joven loco, sin dejarle andar por ahí. La locura en los grandes no debe dejar de vigilarse. Es muy peligroso que este hombre ande suelto. En cuanto el sol toque las montañas, le embarcaremos para que se marche, y esta vil acción debemos explicarla y excusarla con toda nuestra majestad y habilidad

para que Inglaterra no pueda tomar con frialdad nuestro soberano mandato que implica, por completo, la muerte inmediata de Hamlet.” (10).

4) “Cuando Gregorio Samsa se levantó una mañana de su inquieto sueño, se encontró en la cama, convertido en un insecto gigante. Estaba acostado sobre una espalda dura como una coraza y si levantaba un poco la cabeza, veía su vientre abombado, de color marrón y surcado por unas estrías duras. Sus muchas patas, que comparadas con la totalidad de su volumen eran lastimosamente delgadas, revoloteaban sin ton ni son ante sus ojos. ‘¿Qué me ha pasado?’ pensó. No era un sueño. ‘Mi jefe me haría volar en el acto. Pero, ¿quién sabe si esto, en fin de cuentas, no sería mucho mejor para mí? Si yo no me contuviera por consideración a mis padres, hace tiempo que me habría ido del empleo. Cuando haya reunido el dinero para terminar de pagar las deudas de mis padres, lo haré sin falta. Me tengo que levantar, pues mi tren sale a las cinco’. El próximo tren salía a las siete. E incluso alcanzando el tren de las siete, la bronca del jefe sería inevitable, ¿qué pasaría si se diera por enfermo?, vendría el jefe con el médico del Seguro para quien sólo había personas perfectamente sanas pero haraganas.” (8).

Nos parece interesante señalar que, tanto Erasmo desde la erudición (cuando hablan por su boca la Locura o la Estulticia) (3) como el Mula Nasrudín desde los relatos populares (1), se han ocupado reiteradamente de hacernos saber que la locura tiene lógica y códigos, sólo que son otros.

Tenemos que hablar de Freud quien, después de definir como inanalizables las neurosis narcisísticas por no hacer transferencia, nos dice de Schreber: “No es difícil que la sensación de simpatía hacia el médico proviniera de un “proceso de transferencia” por el cual una investidura de sentimiento es, en el enfermo, trasladada de una persona para él sustantiva a la del médico, en verdad indiferente, de suerte que este último aparece escogido como un sustituto, un subrogado de alguien mucho más próximo al enfermo”. (7). Interrogarse acerca de si el loco hace o no transferencia implica preguntarse si está en su mundo (otro) o si tiene algo para decirnos.

Y no podemos abandonar el tema del Poder sin acudir a Foucault: "Seamos sinceros: de la belleza de la Memoria de Riviere surgió nuestro estupor." (6). "Es preciso hacer la historia de esa otra forma de la locura, por la cual los hombres, con el gesto de la razón soberana capaz de encerrar al vecino, se comunican y reconocen a través del lenguaje despiadado de la no-locura; es preciso encontrar el momento en que se ha formado esta conjura, antes de que se estableciera en el reino de la verdad, antes de haber sido reanimada por el lirismo de la protesta. Es una región incómoda. Para recorrerla es preciso renunciar a la comodidad de las verdades concluyentes, y no dejarnos guiar por lo que podemos saber de la locura. Ningún concepto de psicopatología, sobre todo." (4). "Y los discursos de verdad -por su status científico- que hacen reír y tienen el poder institucional de matar son, en una sociedad como la nuestra, discursos que merecen un poco de atención. Hay algo de grotesco en el hecho de que alguien posea, por su status, efectos de poder de los que su calidad intrínseca debería privarlo. El grotesco administrativo no fue simplemente la percepción visionaria de la administración que pudo tener, Kafka. Desde la soberanía infame hasta la autoridad ridícula, están todos los grados de lo que podría llamarse la indignidad del poder. El problema de la infamia de la soberanía, del soberano descalificado, es el problema de Shakespeare: toda la serie de tragedias de los reyes lo plantea sin que nunca se haya teorizado la infamia del soberano." (5).

Citaremos tres frases que nos gustan:

Pascal: "Los hombres son tan necesariamente locos, que sería estar loco de alguna otra manera el no estar loco"

Dostoievski (Diario de un escritor): "No es encerrando al vecino como se convence uno del buen sentido propio".

Freud "Queda para el futuro decidir si la teoría contiene más delirio del que yo quisiera, o el delirio, más verdad de lo que otros hallan hoy creíble".

Se trata acá de intentar mirar el mundo desde los ojos del inocente. Pero, también, de volver a casa conservando algo de lo que hemos vivido en el paseo. A diferencia de la Interdisciplina, la Transdisciplina aspira a que

regresemos a nuestro lugar de origen cambiados y cambiándolo. Después de leer lo que hemos leído, no hablar de la locura del “loco” sino de la locura de la “normalidad”. Y un Psicoanálisis Transdisciplinario implicaría no sólo ver al “loco” desde el poder de la Psicopatología (quizás, incluso, no verlo así en absoluto) sino escuchar su denuncia desgarrada, lúcida y enigmática la que, tal vez, intenta hacernos mirar nuestro mundo (el de las normas, las leyes y el orden establecido) como uno (en el decir de Kafka) al que él se pregunta y nos pregunta si vale la pena entrar sin, al menos, denunciarlo, por no decir, locamente, intentar cambiarlo.

\*\*\*\*\*

### Bibliografía.

- 1) Carrière, J. C. *El Círculo de los Mentirosos*. Barcelona. Ed. Lumen, S.A. 2000.
- 2) Cervantes, M. de) *Don Quijote de La Mancha*. 0 (Cap. XII y LII). Edición del IV Centenario. Real Academia Española. Alfaguara. Santillana Ediciones Generales, S. L. 2004.
- 3) Erasmo de Rotterdam.) *Elogio de la Locura* (pp.31-32). Madrid. Editorial Espasa-Calpe, S.A: (Colección Austral). 1987.
- 4) Foucault, M. *Historia de la Locura en la Época Clásica* (Prólogo) México. Fondo de Cultura Económica. 1967.
- 5) Foucault, M.). *Los Anormales* (pp. 19-27). Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, S:A. 2000.
- 6) Foucault, M. *Yo, Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, a mi hermana y a mi hermano*. Barcelona. Fábula Tusquets Editores, S.A.2001.
- 7) Freud, S. Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente (1911) [1910]). En J. L. Echeverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*(Vol.12).Buenos Aires. Amorrortu editores S. A. 1986.
- 8) Kafka, F. *La Metamorfosis* (pp.25-27). Barcelona. Editorial Sol 90 (Clarín. Biblioteca de la Literatura Universal 14). 2000.
- 9) Morin, E. et al.). Carta a la transdisciplinariedad. *Psicoanálisis*. XXI (3), 385-389. 1999.
- 10) Shakespeare, W.). *Hamlet. Macbeth*. España. Editorial Planeta, S.A. (Biblioteca La Nación). 2000,

## RESUMEN

### FREUD YA LO HIZO.

Cecilia Millonschik de Sinay

Mónica Belucci

El Psicoanálisis tiene dos formas diferentes y antitéticas de relacionarse con el arte. Seguramente entre estas dos hay muchas posibilidades intermedias, pero tomamos los polos porque permiten ver con más claridad. Una es el Psicoanálisis Aplicado, cuyo objetivo es intentar una comprensión de la obra de arte, o de su autor, a partir de los modelos teórico-clínicos del Psicoanálisis (es lo que hace Freud cuando interpreta la obra de Leonardo). La otra es el Psicoanálisis Transdisciplinario (aunque Freud no lo haya llamado así) que es lo que él hace con Edipo: a partir del arte (la literatura en este caso) se plantea nuevos modelos teórico-clínicos.

En este trabajo nos proponemos plantearnos una aproximación teórico-clínica transdisciplinaria del Psicoanálisis en relación con la salud y la enfermedad a partir de la reflexión sobre tres personajes de la literatura que podríamos llamar locos: El Quijote, Hamlet y Gregorio Samsa (La Metamorfosis). Partiendo de la hipótesis de que ni Cervantes ni Shakespeare ni Kafka han querido escribir sobre un caso clínico, nos preguntamos sobre qué han querido escribir y qué inferencias podemos sacar y qué hipótesis construir acerca de las relaciones entre Cultura, Locura y Poder.

Palabras Clave: Cultura. Literatura. Locura. Edipo.



